

**PASTOR'S CORNER:** The Church teaches that every act of marital intimacy bonds a couple together. The "I do" becomes more secure and solid when a couple chooses to offer themselves fully and totally to each other, without any artificial barrier (contraception). This is the unitive aspect of marital sexuality because it unifies the married couple and builds a strong bond that is meant to last until one of the spouses dies. The other aspect of marital sexuality is procreative in that every marital act must be open to the possibility of a life being conceived. When we think of marital sexuality, we often only think of the procreative aspect and let's face it, many people nowadays do not want to have large families. Thus, contraception becomes the norm for many couples - including many Catholic couples - because they only focus on preventing pregnancy, often time without considering the damage being done to the marital bond - the unitive aspect. This bond is important because it provides a solid foundation for a marriage and family to rest securely. Anything that would undermine this bond is dangerous for not only the marriage and family, but for society in general and this is why the Church goes so far as to call contraception "intrinsically evil". In his 1968 encyclical (papal writing), *Humanae Vitae*, Pope Paul VI accurately predicted the far-reaching consequences widespread contraceptive use would have on human society: "[contraception] could open wide the way for marital infidelity and a general lowering of moral standards; man may forget the reverence due to a woman, and, disregarding her physical and emotional equilibrium, reduce her to being a mere instrument for the satisfaction of his own desires, no longer considering her as his partner whom he should surround with care and affection; [governments] may even impose their use on everyone." It is hard to argue with what the Pope predicted. How many families suffer today by infidelity that often has resulted in divorce? How many adult men (and teenagers) are addicted to pornography which reduces women to objects of pleasure? Has not the Obama administration imposed mandatory contraceptive coverage on faith-based institutions that serve the common good? These are all consequences of a "contraceptive mentality" that is ingrained in our society and sadly, among so many Catholic couples. In the next couple of weeks, we will discuss other areas of human sexual expression that have spawned as a result of the contraceptive mentality, as well as healthy and faithful alternatives available to Catholic couples.



**PALABRAS DEL PASTOR:** La Iglesia enseña que cada acto de intimidad conyugal une a una pareja. El "sí, acepto" se convierte en más seguro y sólido cuando una pareja decide ofrecerse a sí mismos completamente y totalmente el uno al otro, sin ninguna barrera artificial (anticoncepción). Este es el aspecto unitivo de la sexualidad conyugal porque unifica la pareja casada y construye una fuerte unión que está destinada a durar

hasta que uno de los cónyuges muera. El otro aspecto de la sexualidad conyugal es la procreación en que cada acto conyugal debe estar abierto a la posibilidad de que una vida haya sido concebida. Cuando pensamos en la sexualidad conyugal, a menudo sólo pensamos en el aspecto procreativo y seamos realistas, muchas personas hoy en día no quieren tener familias numerosas. Por lo tanto, la anticoncepción se convierte en la norma para muchas parejas - incluyendo muchas parejas católicas - ya que sólo se centran en la prevención del embarazo, a menudo sin tener en cuenta el daño hecho al enlace matrimonial - el aspecto unitivo. Este vínculo es importante, ya que proporciona una base sólida para un matrimonio y la familia para estar de forma segura. Cualquier cosa que comprometa este vínculo es peligroso no sólo para el matrimonio y la familia, sino para la sociedad en general, y es por esto que la Iglesia va tan lejos como para llamar la anticoncepción "intrínsecamente malo". En su encíclica de 1968 (escrito papal), *Humanae Vitae*, el Papa Pablo VI predijo con exactitud consecuencias de largo alcance que el uso extenso de anticonceptivos tendría en la sociedad humana: "[La anticoncepción] podría abrir ampliamente el camino para la infidelidad conyugal y una disminución general de las normas morales; el hombre puede olvidar la reverencia debida a una mujer, y, puede hacer caso omiso de su equilibrio físico y emocional, reducirla a ser un mero instrumento para la satisfacción de sus propios deseos, ya no considerándola como su compañera quien debe rodear con cuidado y afecto; [Los gobiernos] pueden incluso imponen su uso en todo el mundo." Es difícil discutir con lo que el Papa predijo. ¿Cuántas familias sufren hoy por la infidelidad que a menudo ha resultado en el divorcio? ¿Cuántos hombres (adolescentes y adultos) son adictos a la pornografía, que educa a las mujeres a los objetos de placer? ¿no ha impuesto el gobierno de Obama cobertura anticonceptiva obligatoria en instituciones religiosas que sirven al bien común? Estas son todas las consecuencias de una "mentalidad anticonceptiva" que está siendo arraigada en nuestra sociedad y, por desgracia, entre tantas parejas católicas. En la las próximas semanas, hablaremos de otras áreas de la expresión sexual humana que se han generado como resultado de la mentalidad anticonceptiva, así como alternativas saludables y fieles a disposición de las parejas católicas.

Your brother in Christ,

*Fr. Charles Doney*

Su hermano en Cristo,

*Fr. Charles Doney*

